La distopía anticipada
De vuelta a *Un mundo feliz* de Aldous Huxley (cien años después)

JUAN MIGUEL ZARANDONA
Universidad de Valladolid (Campus Duques de Soria)
Grupo de Investigación TRADHUC[1]
juanmiguel.zarandona@uva.es

Introducción, Aldous Huxley, antes y después del 24 de febrero de 2022

Aldous Leonard Huxley fue un escritor, intelectual y pensador británico, nacido en la localidad de Godalming, condado de Surrey, en 1894, y fallecido en 1963 en la ciudad californiana de Los Ángeles, a donde había acudido atraído por el brillo hipnotizador de Hollywood, como guionista (el broche final de su carrera), y con la esperanza de conquistar su pequeña porción del *sueño americano*. Su vocación por las letras y la escritura creativa quedó probada en la legión de títulos de obra propia: novelas,[2] ensayos, relatos, poemas, drama, libros de viaje, crítica literaria o los anteriormente mencionados guiones cinematográficos. Nació en el seno de una familia de brillantes científicos y artistas que le proporcionó la oportunidad de disfrutar de una educación exquisita: primero en Eton College y luego en Ballion College de la Universidad de Oxford, donde estudió literatura inglesa, pero no todas las horas y las jornadas de su vida se limitaron al estudio sacrificado entre cuatro paredes, sino que viajó por todo mundo y vivió de forma prolongada en varios países, como Francia e Italia. Su rica personalidad se forjó, igualmente, gracias a su tesón por profundizar en la espiritualidad y la mística orientales y en la parasicología, de las que era gran aficionado.

Pero si existe una razón por la cual Huxley haya superado el olvido y se haya convertido en un clásico contemporáneo,[3] probablemente inmortal, y en un icono de todo derecho en el Parnaso de la cultura y la literatura

1 Grupo de investigación reconocido TRADHUC (Traducción Humanística y Cultural), Universidad de Valladolid: https://www5.uva.es/tradhuc.

2 Por lo que respecta a sus novelas, Huxley fue autor de más de una decena de títulos. Aparte de *Brave New World* (1932), cabe mencionar ejemplos tan destacados como los siguientes: *Point Counter Point* (1928), *Eyeless in Gaza* (1934), *Ape and Essence* (1949) o *The Genius and the Goddess* (1956).

3 Entre la muy amplia bibliografía sobre Huxley el escritor y su obra, queremos recomendar las siguientes aportaciones: Bowering (1970), Bedford (1974), Firchow (1984), Baker (1990), Sawyer (2002) y Bloom (2003).

contemporáneas, esa ha sido la publicación de su penetrante e inspiradísima novela *Brave New World* (*Un mundo feliz*, en español), de 1932. Se trata de un título que, sin lugar a dudas, superaría el prestigio de su autor con creces, al haberse convertido en un ente dotado de vida propia y un elemento clave del imaginario colectivo de los individuos de los siglos XX, desde el año de su publicación primera, y XXI, gracias a la edición culta y a la popular y al cine,[4] así como a toda una gran variedad de reescrituras, traducciones, alusiones, imitaciones y continuaciones.

Se considera que la siguiente cita de escritor, una paradoja tan curiosa como amarga: «That men do not learn very much from the lessons of history is the most important of the lessons of history», ha sido y sigue siendo una de las más repetidas y más reflexionadas del mismo. El tono, entre didáctico y de advertencia, ante las amenazas de los tiempos modernos, tan propio de *Brave New World*, y tan propio del ensayo donde se incluyó dicha cita,[5] definía tanto la época como las esperanzas profundas de Huxley, el recorrido temporal del ser humano desde entonces y nuestro presente más descorazonador. Una vez más, la máxima se ha hecho realidad de nuevo con la cruel e inesperada invasión de Ucrania por parte de Rusia, que comenzó el 24 de febrero de 2022 y de tan incierto final cuando se escribió este capítulo. Una vez más el sueño evasivo de un mundo feliz, de Occidente, se ha hecho añicos y la denominación ha recuperado de nuevo su pleno sentido irónico-sarcástico, un *mundo feliz*.[6]

Aldous Huxley y la tradición utópica-distópica

Brave New World no surgió de la nada, sino que pertenece de todo derecho a una tradición milenaria de pensamiento filosófico y ficción literaria: el diseño de sociedades humanas ideales, que nuestra imaginación puede concebir, pero la realidad no parece facilitar, al entrar todas ellas en claro contraste con las sociedades realmente existentes. Entre los hitos de esta escuela no pueden dejar de citarse los siguientes: Platón (387 a. C.-347 a. C.): *La República* (370 a. C.); san Agustín (354-430): *La Ciudad de Dios* (entre 412-426); Ramón Llull (*ca.* 1332-1316): *Blanquerna* (entre 1276-1283); y santo Tomás Moro (1478-1535): *Utopía* (1516), creador-definidor retrospectivo del género y quien estableció su nombre definitivo, la literatura

4 *Brave New World* nunca ha sido adaptada a la gran pantalla, pero si se han estrenado, hasta la fecha, tres películas para ser emitidas directamente en televisión. En concreto, la primera de 1980, dirigida por Leslie Libman y Larry Williams; la segunda de 1990, dirigida por Burt Brinckerhoff; y la tercera, de 2020, dirigida por un equipo encabezado por David Wiener. Todas ellas conservaron el título original de la novela.

5 Véase A. Huxley, «A Case of Voluntary Ignorance» en *Esquire*, 1/9/1956, pp. 47 y ss.

6 Escribo estas páginas en recuerdo de las víctimas inocentes de Ucrania (del 24 de febrero de 2022 en adelante).

utópica, gracias al neologismo *ningún lugar*, del griego *utopos*, para nombrar a su isla ideal perdida en el medio del océano. En tierras británicas y del antiguo Imperio, el género ha disfrutado siempre de gran cultivo y predicamento, desde los tiempos de Tomás Moro, gran canciller de Inglaterra. Los siguientes títulos imprescindibles atestiguan más allá de toda duda la realidad de esta afirmación: *New Atlantis* (1627), de Francis Bacon; *Erewhon* (1872), de Samuel Butler; *News from Nowhere* (1892), de William Morris; *A Modern Utopia* (1905), de H. G. Wells; *Lord of the World* (1908), de Robert Hugh Benson; *Herland* (1915), de Charlotte Perkins Gilman; *That Hideous Strength* (1945), de C. S. Lewis; *Nineteen Eighty-Four* (1949), de George Orwell; *Fahrenheit 451* (1953), de Ray Bradbury; o *The Handmaid's Tale* (1985), de Margaret Atwood.

Dentro de esta evolución cronológica, solo cabe debatir en qué momento,[7] gracias a qué fases y con qué intensidad los textos utópicos se trasformaron en advertencias antiutópicas o distópicas, o, en otras palabras, cuando los ejemplos de sociedades ideales dejaron paso a las realidades sociopolíticas opresoras, tiránicas o amenazantes.

No cabe duda de que *Brave New World* (1932) ya es un texto totalmente distópico, una distopia situada en un Londres futurista y avanzado tecnológicamente, pero que supone toda una visión pesimista de un futuro totalitario para toda la humanidad, como nunca antes se había conocido. Es decir, se ha llegado a una sociedad regida por el condicionamiento sicológico y dominada por la manipulación biológica. Esto se logra por un sistema inmutable de castas que se establece desde el mismo nacimiento totalmente determinado de los seres humanos. La jerarquía y el respeto al orden social establecido son los valores máximos. Todo está previsto, se ha eliminado la frustración de la vida y todos los individuos permanecen drogados todo el tiempo gracias a una pastilla casi mágica, el *soma*.

Fuentes de inspiración

Como ya se ha indicado, *Brave New World* pertenece de todo derecho a la secular tradición literaria, ensayística y filosófica de la utopía, en su caso ya devenido en distopía plena. Por ello, comparte muchas de las características propias de su género. Sin embargo, es también distintivo del utopismo la gran variedad de sus manifestaciones textuales. Cada nuevo escritor utópico deja su huella propia, la de su personalidad, sus intereses y angustias privadas. La naturaleza de lo utópico permite muchas interpretaciones y diseños. Aldous Huxley, marcó su texto e innovó lo heredado con ayuda

7 La misma *Utopía* de Moro ya sembraba la duda: no todo lo que se presentaba era, bien mirado, tan ideal.

de tres ámbitos del saber: la biología, la sicología y los estudios de literatura inglesa, tan centrados en torno a la figura y la obra del maestro William Shakespeare (1564-1616).

El abuelo de Aldous, Thomas H. Huxley, fue un biólogo defensor de la escuela evolutiva y, por lo tanto, seguidor de Charles Darwin. Tanto su padre, Leonard Huxley, como su hermano, Julian Huxley, fueron biólogos de profesión. Y su medio hermano Andrew Huxley fue Premio Nobel de Medicina en 1963. Este es el entorno en que se crio el joven escritor y el que supo emplear como fuente de inspiración y sustento científico de su distopía.

Huxley también fue un gran estudioso en la corriente contemporánea de la sicología conductista o de la ingeniería del comportamiento, también llamada mecanicismo. *Brave New World* fue el texto donde mejor pudo plasmar este interés suyo tan fuerte, sobre todo para denunciar los peligros de estas escuelas de pensamiento.

Finalmente, no se puede obviar que Aldous fue un admirador entusiasta de los clásicos de la literatura inglesa, desde sus años de estudiante en Oxford y el resto de su vida, y muy en especial, del teatro de William Shakespeare. *Brave New World* rebosa de inspiración en la pieza que se considera el testamento teatral y artístico del mago de Stratford-Upon-Avon, la esperanzadora *The Tempest* (1623), *La tempestad*. De hecho, el título de esta obra de Huxley procede de un pasaje de la de Shakespeare, aunque exhibiendo un uso totalmente irónico de su fuente:

> Miranda:
> *O wonder!*
> *How many goodly creatures are there here!*
> *How beauteous mankind is!* ***O brave new world***
> *That has such people in't!*
>
> Prospero:
> *'Tis new to thee.*
> (Act 5, scene 1)

William Shakespeare no solo le legó el título a Aldous Huxley, sino que sus versos y parlamentos surgen de manera espontánea y continuada de la boca de uno de los personajes de *Brave New World*, John el Salvaje / John Savage, quien los conoce de memoria y siempre recurre a ellos para profundizar en el conocimiento del nuevo mundo feliz al que se enfrenta, como comentaremos más adelante.

Aldous Huxley y los llamados locos años veinte

Los años centrales de la juventud de Aldous Huxley transcurrieron acompañados por ese periodo breve, pero decisivo, de la historia que conocemos como los *felices* o *locos años veinte,*[8] es decir, la tercera década del siglo xx, ese periodo de prosperidad y expansión económica que se apoderó de Occidente del que toda la sociedad se benefició. ¿Y cuál fue la respuesta de dichas sociedades occidentales ante tan inesperada bonanza, aún tan recientes las penurias y los traumas de la Primera Guerra Mundial? La respuesta fue una alegría de vivir desbordada y la evasión completa de la realidad, que probaron ser bastante ficticias, como pronto se averiguaría. El mejor símbolo del espíritu de los tiempos sería aquellas sofisticadas fiestas donde la bebida corría a raudales, se bailada, hombres y mujeres, al son de nuevos ritmos desconocidos hasta entonces, y los lujos de la noche no tenían fin. Nos han quedado numerosos testimonios gráficos de toda aquella frivolidad.

Hemos dicho *ficticia* pues el gigante tenía los pies de barro, aunque no se quisiera ver. Todo terminó de la manera más abrupta un 24 de octubre de 1929,[9] el Jueves Negro de la Bolsa de Nueva York, con sede en Wall Street. Todo se confirmaría en días posteriores, con la subsiguiente crisis bancaria y de empleo, lo que en su conjunto se denomina el Crac del 29, período de pánico y de histeria colectiva, en EE. UU. y en el mundo entero, y, más tarde, la Gran Depresión, y, a los pocos años, el fin del periodo de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial.[10]

Con todo este contexto como telón de fondo, cabe, en nuestra opinión, hacerse la siguiente reflexión: ¿participaría el joven Aldous en este ambiente de evasión generalizada, es decir, se dejaría llevar por él? Parece poco probable. Él demostró ser un intelectual comprometido y crítico con la realidad que le rodeaba desde su temprana juventud. Así lo demuestran sus muchas publicaciones de aquellos años, cuya redacción seguro que lo tuvieron muy ocupado,[11] así como su participación muy activa en todos los debates de la vida literaria de entonces. También se convirtió, por voluntad propia, en hostigador de los valores y costumbres burguesas, y, sobre todo, en portavoz de la angustia por el nuevo mundo que se estaba creando, el mundo feliz de *Brave New World*. Su novela de 1932 fue su respuesta a la locura de aquella época.

8 *The happy / roaring twenties*, en inglés.

9 Ese día Aldous Huxley tenía treinta y cinco años de edad.

10 Adolf Hitler subió al poder en 1933, un año después de la publicación de *Brave New World*.

11 No nos lo imaginamos participando en alguna fiesta del estilo de las organizadas por Jay Gatsby, el inmortal personaje de Francis Scott Fitzgerald, en Nueva York. Véase al respecto, nuestro capítulo dedicado a este personaje en ese mismo volumen.

De *Brave New World* a *Un mundo feliz*, la historia de una recepción

A lo largo de los años, se han publicado tres traducciones de *Brave New World* al español y en España. La pionera fue muy temprana pues ya en 1935 se publicó una versión del traductor Luys Santa Marina en Barcelona, solo tres años después del original. Se tituló *Un mundo feliz*. Bastante tiempo después, en 1969, se publicó la segunda traducción, a cargo de Ramón Hernández, que respetó el mismo título de su predecesor. Esta traducción ha sido una historia de gran éxito receptor, pues el sello que la promovió, Plaza y Janés, no ha dejado de reeditarla y reimprimirla desde entonces y para un público amplio, así como otras muchas casas editoriales según los más variopintos acuerdos de cesión de derechos u otras colaboraciones.[12] Para la gran mayoría de los españoles que han leído la novela, que son muchos, la obra de Aldous Huxley equivale a esta traducción, que es la que han disfrutado.

La tercera traducción es mucho más reciente, de 2013, y ha estado a cargo, como editor literario del volumen, redactor de la completísima introducción[13] y autor de la traducción, del mismo título, *Un mundo feliz*, de Jesús Isaías Gómez López. La entidad editora responsable de patrocinarlo fue la prestigiosa Ediciones Cátedra, dentro del ámbito de una colección más abierta a un público amplio, Letras Populares. El nombre de la colección no debe confundir a los lectores y admiradores de Aldous Huxley. Se trata de una edición para estudiosos y especialistas, pero sin dejar a un lado, sino todo lo contrario, al lector popular de *Un mundo feliz*, creado, consolidado y mantenido con primor por las continuadas entregas de Plaza y Janés. Todo un guiño, si queremos verlo así, a la recepción tradicional del texto en español.

El título en español merece un comentario aparte. No cabe duda de que este, *Un mundo feliz*, uno que nunca ha cambiado, ha sido un título de gran éxito. Es cierto que recoge bien la ironía del título original, pero también lo es que se pierde la referencia shakespeariana, tan fundamental para el desarrollo de la trama de la novela y comprensión de las claves de la misma. Además, se trata de una denominación que se ha consolidado también en la cultura popular y que se emplea en numerosos contextos, incluso periodísticos y coloquiales, como bien afirma por escrito Gómez López: «Es evidente que en los albores de la década de los setenta en España el texto

12 Al menos, tenemos constancia de las siguientes empresas editoriales que hayan publicado la traducción de Ramón Hernández: Círculo de Lectores, Edhasa, Planeta-De Agostini, El País, Bibliotex, Unidad Editorial, Orbis, Hyspamérica (Argentina), DeBolsillo, Unidad Editorial, Círculo de Amigos de la Historia, Diana (México).

13 Véase J. S. Gómez López, «Introducción» en Aldous Huxley, *Un mundo feliz*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2019, pp. 7-187.

de Huxley ya es todo un referente literario tan popular que trasciende los círculos académicos y universitarios».[14]

Agenda 2030, Agenda 2050

El domingo 20 de junio de 2021, una Tercera del diario *ABC* publicaba un artículo de Andrés Amorós titulado «Un mundo feliz».[15] Dicho texto, de tan claras reminiscencias respecto del de Aldous Huxley, comentaba, desde la ironía, la presentación por aquel entonces del documento *España 2050* por parte de la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia y del Gobierno de España. Se llega a la siguiente conclusión: «El objetivo del informe está claro: "Que España sea uno de los lugares más felices del planeta en 2050"».[16] De hecho, esta iniciativa para planear el futuro se ha de comprender en la estela dejada por la propuesta de Naciones Unidas denominada *Agenda 2030 para el desarrollo sostenible*, todo un esfuerzo por redactar un texto utópico por parte de la comunidad internacional aprobado oficialmente en 2015, así como sus conocidos (y a veces polémicos) diecisiete objetivos de desarrollo sostenible para el advenimiento de un paraíso terrenal a este planeta en el plazo de unos pocos años (una década de acción ambiciosa). Su versión de *un mundo feliz*. A saber, 1) fin de la pobreza; 2) hambre cero; 3) salud y bienestar; 4) educación de calidad; 5) igualdad de género (sic); 6) agua limpia y saneamiento; 7) energía asequible y no contaminante; 8) trabajo decente y crecimiento económico; 9) industria, innovación e infraestructura; 10) reducción de las desigualdades; 11) ciudades y comunidades sostenibles; 12) producción y consumo responsables; 13) acción por el clima; 14) vida submarina; 15) vida de ecosistemas terrestres; 16) paz, justicia e instituciones sólidas; y 17) alianzas para lograr sus objetivos.[17] Toda una antología de jergas de moda y de asuntos predispuestos a las llamadas *guerras culturales* del tiempo que nos ha tocado vivir.

La verdad es que sorprende leer en la página de Naciones Unidas, en su versión en lengua española, lo siguiente: «…las medidas para lograr los objetivos no avanzan a la velocidad o escala necesarias».[18] Sorprende, desde nuestro punto de vista, un desconocimiento tan grande de las convenciones de los documentos del género utópico, ya sean filosóficos o literarios,

14 Véase J. S. Gómez López, «Introducción» en Aldous Huxley, *Un mundo feliz*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2019, p. 39.

15 Véase A. Amorós, «Un mundo feliz» en *ABC*, 20/6/2021, p. 3.

16 *Idem*.

17 Véase Naciones Unidas, *Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. Objetivos de desarrollo sostenible*, disponible en: https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/ (fecha de consulta: 3/3/2022).

18 *Idem*.

así como los límites universales del *deseo*. Tampoco parece que se adopte ninguna medida para garantizar que la *utopía* no se trasforme en *distopía*.

De algunos ejemplos...

Invitamos a los lectores de este capítulo a revisar la siguiente selección de párrafos y pasajes de *Brave New World* en español. Para ello, nos hemos beneficiado de la traducción de Ramón Hernández de 1969, aunque nuestro ejemplar haya sido una reimpresión de 1976, por ser la traducción más popular y difundida y por constituir este volumen un tesoro conservado de nuestras lecturas de juventud.

Ejemplo 1

> Un edificio gris, achaparrado, con solo treinta y cuatro plantas. Encima de la entrada principal las palabras: Centro de Incubación y Condicionamiento de la Central de Londres, y, en un escudo, la divisa del Estado Mundial: *Comunidad, Identidad, Estabilidad*.[19]

Este el párrafo primero de la primera página de *Un mundo feliz*. Se siembra en el lector el desasosiego desde el comienzo. La desconfianza por los inhumanos edificios de muchas plantas, los rimbombantes nombres de los organismos públicos, y la intimidante realidad de un orden mundial que se sospecha tiránico.

Ejemplo 2

> Alto y más bien delgado, muy erguido, el director se adentró en la sala. Tenía el mentón largo y saliente, y dientes más bien prominentes, apenas cubiertos, cuando no hablaba, por sus labios regordetes, de curvas floreadas. ¿Viejo? ¿Joven? ¿Treinta? ¿Cincuenta? ¿Cincuenta y cinco? Hubiese sido difícil decirlo. En todo caso, la cuestión no llegaba siquiera a plantearse; en aquel año de estabilidad, el 632 después de Ford, a nadie se le hubiese ocurrido preguntarlo.[20]

Poco después de conocer el marco físico, se nos introduce en la presencia imponente de los dirigentes que hacen posible el nuevo orden establecido,

19 Véase A. Huxley, *Un mundo feliz* [Traducción de Ramón Hernández], 1976a (1969), p. 18.

20 *Ibid*, pp. 19-20.

así como en sus características. La sensación de intranquilidad crece para el lector: aires de superioridad, perfección física intemporal, etc. Las dudas ya ni se plantean, todo es inmutable en esta nueva época donde el computo de los años ya no es asunto de la era cristiana.

Ejemplo 3

> [...] Como los óvulos fermentados volvían a las incubadoras, donde los Alfas y los Beta permanecían hasta que eran definitivamente embotellados, en tanto que los Gammas, Deltas y Epsilones eran retirados al cabo de solo treinta y seis horas para ser sometidos al método de Bokanovsky [...] Un óvulo, un embrión, un adulto; la normalidad. Pero un óvulo bokanovskificado prolifera, se subdivide. De ocho a noventa y seis brotes, y cada brote llegará a formar un embrión perfectamente constituido y cada embrión se convertirá en un adulto normal. Una producción de noventa y seis humanos donde antes solo se conseguía uno. Progreso.[21]

La reproducción de los seres humanos ya nunca más se deja en manos del azar: está perfectamente diseñada e industrializada; pero aún hay más: los seres humanos ya no son uno o lo mismo pues hay cinco variedades totalmente determinadas desde el nacimiento y no existe la posibilidad de cruces entre ellas. Es una sociedad de castas perfectamente jerarquizada e irreversible, gracias a los avances de la biología. Se trata de unos de los hallazgos más influyentes e intranquilizadores de la imaginación de Huxley. Las clases sociales ya no son necesarias. Eran demasiado problemáticas e inestables.

Ejemplo 4

> También predestinamos y condicionamos. Decantamos nuestros críos como seres humanos socializados, como Alfas o Epsilones, como futuros poceros o futuros… Iba a decir «futuros Interventores Mundiales», pero rectificando a tiempo dijo … futuros Directores de Incubadoras.[22]

Tal vez, el rasgo más espeluznante de este mundo, cada vez menos *feliz* para el lector, es la absoluta planificación de todo lo relacionado con la peripecia vital de los seres humanos, desde que nacen hasta lo que llegarán a ser en un futuro. Estas cosas antes eran asunto de las divinidades.

21 Ibid, pp. 20-21.
22 *Ibid.*, p. 27.

Ejemplo 5

> —Vuelvan a ofrecerles las flores y los libros [...] Los libros y ruidos fuertes, flores y descargas eléctricas; en la mente de aquellos niños ambas cosas se hallaban ya fuertemente relacionadas entre sí; y al cabo de doscientas repeticiones formarían ya una unión indisoluble. Lo que el hombre ha unido, la Naturaleza no puede separarlo. Crecerán con lo que los psicólogos solían llamar un odio instintivo hacia los libros y las flores. Reflejos condicionados definitivamente.[23]

Aparte de por su biología manipulada, los nuevos seres humanos, fabricados artificialmente, son condicionados de acuerdo con los últimos avances de la sicología de la conducta y de la personalidad. El escalofrío del lector es cada vez más agudo. El incremento del saber no siempre es sinónimo de progreso.

Ejemplo 6

> Hogar, hogar… Unos pocos cuartitos, superpoblados por un hombre, una mujer periódicamente embarazada, y una turbamulta de niños y niñas de todas las edades. Sin aire, sin espacio; una prisión no esterilizada; oscuridad, enfermedades y malos olores. (La evocación que el Interventor hizo del hogar fue tan vívida que uno de los muchachos, más sensible que los demás, palideció ante la mera descripción del mismo y estuvo a punto de marearse).[24]

Así descritas, la reproducción humana natural o las estructuras tradicionales de la familia, resultan traumáticas. El sufrimiento de la Revolución industrial británica y sus abusos siguen vivos en la conciencia del inglés Aldous Huxley. El esfuerzo de interpretación no debe ser tan sencillo. Se siembra la duda en el lector sobre si ha habido realmente un progreso.

Ejemplo 7

> Lenina movió negativamente la cabeza. —No sé por qué —musitó— últimamente no me he sentido muy bien dispuesta a la promiscuidad. Hay momentos en que una no debe. ¿Nunca lo has sentido así, Fanny?

23 *Ibid.*, p. 33.
24 *Ibid.*, p. 44.

> Fanny asintió con simpatía y comprensión. —Pero es preciso hacer un esfuerzo —dijo sentenciosamente—, es preciso tomar parte en el juego. Al fin y al cabo, todo el mundo pertenece a todo el mundo.[25]

La sexualidad humana, una vez descartados sus fines reproductivos, se convierte en un deporte necesario, recomendado, obligatorio. Todo el mundo pertenece a todo el mundo, la promiscuidad es completa. A pesar de alguna duda, el lector comienza a tomar partido de manera definitiva.

Ejemplo 8

> Trabajos, juegos… A los sesenta años nuestras fuerzas son exactamente las mismas que a los diecisiete. En la Antigüedad, los viejos solían renunciar, retirarse, entregarse a la religión, pasarse el tiempo leyendo, pensando… *¡Pensando!*
>
> En la actualidad el progreso es tal que los ancianos trabajan, los ancianos cooperan, los ancianos no tienen tiempo ni ocios que no puedan llenar con el placer, ni un solo momento para sentarse y pensar; y si por desgracia se abriera alguna rendija de tiempo en la sólida sustancia de sus distracciones, siempre queda el *soma*, el delicioso *soma*, medio gramo para una tarde de asueto, un gramo para un fin de semana…[26]

Cuando todo falla, todavía nos queda el soma, la pastilla que mantiene permanentemente drogada y satisfecha a toda la población. El círculo se cierra completamente: manipulación biológica, determinación sicológica, adicción física.

Ejemplo 9

> Siguiendo su rumbo sudeste a través de la oscura llanura sus miradas fueron atraídas por los majestuosos edificios del Crematorio de Slough. Con vistas a la seguridad de los aviones que circulaban de noche, sus cuatro altas chimeneas aparecían totalmente iluminadas y coronadas con señales de peligro pintadas en color rojo. Era un excelente mojón.

25 *Ibid.*, p. 49.
26 *Ibid.*, pp. 58-59.

> —¿Por qué las chimeneas tienes esa especie de balcones alrededor? —preguntó Lenina. —Recuperación del fósforo —explicó Henry telegráficamente—.[27]

Si la vida posee un comienzo planificado, la muerte también. Así es y así debe ser. Nada se desaprovecha, ni el fósforo que emiten los cadáveres humanos. Se trata de un pasaje ciertamente macabro.

Ejemplo 10

> [...] La Reserva... unos sesenta mil indios y mestizos..., absolutamente salvajes... Nuestros inspectores los visitan de vez en cuando... aparte de esto, ninguna comunicación con el mundo civilizado... conservan todavía sus repugnantes hábitos y costumbres... matrimonio, suponiendo que ustedes sepan a qué me refiero, familias... nada de condicionamiento... monstruosas supersticiones... Cristianismo, totemismos y adoración de los antepasados... lenguas muertas, como el zuñí, el español y el atabascano... enfermedades infeccionas... sacerdotes... lagartos venenosos...[28]

No todos los humanos se encuentran integrados en las dinámicas del mundo feliz. Existe una pequeña excepción, los habitantes de una reserva que viven una versión degradada del estilo de vida anterior a la era de Ford. A pesar de los esfuerzos para su total desautorización, al lector le pueden entrar algunas dudas. Los habitantes mayoritarios pueden visitar el lugar como quien visita un zoológico, horrorizarse y confirmar su mucha suerte.

Ejemplo 11

> [...] Muchas personas son viejas; pero no son así.
> —Porque no les permitimos ser así. Las preservamos de las enfermedades. Mantenemos sus secreciones internas equilibradas artificialmente de modo que conserven su juventud. No permitimos que su equilibrio de magnesio-calcio descienda por debajo de lo que era en los treinta años. Les damos transfusiones de sangre joven. Estimulamos de manera permanente su metabolismo. Por esto no tienen este aspecto. En parte —agregó— porque la

27 *Ibid.*, pp. 70-71.
28 *Ibid.*, pp. 92-93.

> mayoría mueren antes de alcanzar la edad de este viejo. Juventud casi perfecta hasta los sesenta años, y después, ¡plas!, el final.[29]

La ancianidad, como si se tratase de una enfermedad, ha sido superada o curada, algo positivo si no fuera con la frialdad y sistematización que se prescribe la juventud y el final programado, brusco e irreversible del proceso. La muerte también se ha industrializado.

Ejemplo 12

> Un día (John calculó más tarde que ello debió de ocurrir poco después de haber cumplido los doce años), llegó a casa y encontró en el suelo del dormitorio un libro que no había visto nunca hasta entonces. Era un libro muy grueso y parecía muy viejo. Los ratones habían roído sus tapas; y algunas de sus páginas aparecían sueltas o arrugadas. John lo cogió y miró la portadilla. El libro se titulaba *Obras completas de William Shakespeare*.[30]

A John el Salvaje, protagonista de la acción, se le permite ingresar en Mundo Feliz desde la Reserva por ser el hijo de una mujer del mundo evolucionado que en una ocasión se perdiera en territorio salvaje. John llevará consigo todo el tiempo unas anticuadas obras completas de Shakespeare que lee con fruición, memoriza y recita de manera continuada cuando se encuentra ante cualquier dificultad en la nueva sociedad y se encuentra necesitado de guía. Las comedias, dramas y tragedias del renacentista ejercen de protectoras de su dignidad humana y de antídoto contra el veneno ideológico y los juegos de biología y sicología con los que se le quiere lavar el cerebro.

Ejemplo 13

> —Señoras y caballeros —repitió el director— [...] Este hombre —y señaló acusadoramente a Bernard—, este hombre que se encuentra ante ustedes, esta Alfa-Más, a quien tanto le fue dado, y de quien, en consecuencia, tanto cabía esperar, este colega de ustedes, ha traicionado burdamente la confianza que pusimos en él. Con sus opiniones heréticas sobre el deporte y el *soma*, con la escandalosa heterodoxia de su vida sexual, con su negativa a obedecer las enseñanzas de Nuestro Ford y a comportarse fuera de

29 *Ibid.*, p. 97.
30 *Ibid.*, p. 111.

> las horas de trabajo «como un bebé en su frasco» [...] se ha revelado como un enemigo de la Sociedad»[31]

Bernard, el amigo de John el Salvaje, es el segundo protagonista principal de la novela. Es el otro gran inadaptado de la trama, pero en su caso no por proceder de la Reserva, sino por no ser un perfecto Alfa propiamente, sino ser un producto que resultó defectuoso de la fabricación de seres humanos. Aunque se esfuerza, sus debilidades le llevan a cometer los peores delitos contra el buen funcionamiento de Mundo Feliz.

Ejemplo 14

> Estas palabras galvanizaron a Bernard, quien entró súbitamente en violenta actividad. —¿Que van a enviarme a *mí* a una isla? Saltó de su asiento, cruzó el despacho a toda prisa y se detuvo, gesticulando ante el Interventor. —Usted no puede desterrarme a *mí*. Yo no he hecho nada. Fueron los otros. Juro que fueron los otros —y señaló acusadoramente a Helmholtz y al Salvaje—, ¡Por favor, no me envíe a Islandia! Prometo que haré todo lo que quieran. Deme otra oportunidad. —Empezó a llorar—: Le digo que la culpa es de ellos —sollozó—. ¡A Islandia, no! Por favor, Su Fordería, por favor...[32]

El destino y castigo de Bernard, el individuo alfa defectuoso, el indigno de su casta, el más inadaptado después del mismo John el Salvaje, es el destierro. Su reacción no es muy digna, muy en consonancia con su imperfección de nacimiento.

Ejemplo 15

> Siendo la puerta del faro estaba abierta. La empujaron y penetraron en las penumbras del interior. A través de un arco que se abría en el otro extremo de la estancia podían ver el arranque de la escalera que conducía a las plantas superiores. Exactamente bajo la clave del arco se balanceaban unos pies.
>
> —¡Mr. Salvaje!
>
> Lentamente, muy lentamente, como dos agujas de brújula, los pies giraban hacia la derecha; norte, nordeste, este, sudeste, sur, sudsudoeste; después se detuvieron, y, al cabo de pocos segundos,

31 *Ibid.*, p. 124.
32 *Ibid.*, p. 178.

> giraron, con idéntica calma, hacia la izquierda: sudsudoeste, sur, sudeste, este…[33]

Así termina trágicamente la distopía de Mundo Feliz. John, el Salvaje, el lector de William Shakespeare, acaba destruido. Su adaptación es imposible. Su rebeldía, suicidarse. Su fracaso, su triunfo.

Conclusiones

En 1946, el mismo Huxley añadió un prólogo a su propia novela que no había figurado en la edición prínceps de 1932. La traducción española de 1969 ya lo incluye, así como la traducción de 2013. Los traductores del prólogo, en ambas ocasiones, fueron los mismos que realizaron la labor de traducción de la novela en su conjunto.

En consecuencia, en el prólogo español de 2013 se puede leer lo siguiente: «De ahí que este nuevo *Un mundo feliz* sea idéntico al viejo. Sus defectos como obra de arte son considerables; aunque para corregirlos debería haber vuelto a escribir el libro […]».[34] Podría tratarse de un mero juego retórico, pero el autor insiste en este tono unos pocos párrafos más adelante: «Sin embargo, por lo pronto, parece que, al menos, merece la pena mencionar el más grave defecto narrativo: al Salvaje se le ofrecen solo dos alternativas: una vida alienada en Utopía o la de un primitivo en un poblado indio […]».[35] Sin embargo, Huxley no se retracta, pues un poco más adelante, redondea su argumento con nuevas reticencias:

> Pero de vuelta al futuro… Si ahora tuviera que volver a escribir el libro, le ofrecería al Salvaje una tercera alternativa. Entre los cuernos utópico y primitivo de su dilema se encontraría la posibilidad de la cordura, una posibilidad ya llevada a la práctica, hasta cierto punto, en una comunidad de exiliados y refugiados del *mundo feliz*, que vive en el territorio de la Reserva.[36]

¿Tenía razón Aldous Huxley al plantearse y plantear estas dudas a sus lectores?[37] ¿Hubiera sido mejor una novela con tres opciones o, más bien, se equivocó en su prólogo posterior de 1946? ¿Hubiera perdido efectividad

33 *Ibid.*, p. 202.

34 Véase A. Huxley, «Prólogo» en *Un mundo feliz* [Traducción del inglés de Jesús Isaías Gómez López], 2019b (2013), p. 193.

35 *Ibid.*, p. 194.

36 *Ibid.*, p. 195.

37 De hecho, unos años después repensaría su *Brave New World* por medio de un ensayo titulado: *Brave New World Revisited*, fechado en 1958.

el dramático aviso si no se hubieran planteado dos realidades tan opuestas? ¿Puede una distopía permitir mundos alternativos viables a su realidad?

Por otra parte, ¿sirvió de algo la alerta de *Brave New World* de 1932 desde la perspectiva de 1946 y de los tiempos posteriores? Es decir, ¿ha evitado realmente este libro y otros de sus características del siglo xx estas tendencias del mundo contemporáneo o, lamentablemente, los peligros son cada vez más rotundos? Por el contrario, ¿se han cumplido las amenazas presentidas o contrastadas o es muy posible que se hagan realidad en un futuro próximo, aunque no queramos darnos cuenta (soma, ingeniería sicológica, etc.)? ¿O son ya realidad?

Finalmente, ¿fue útil esta reflexión a pesar de las dudas del autor? ¿Los pensamientos de estas páginas siguen vigentes y conservan su poder de iluminación para nuestras sociedades del siglo xxi? ¿Se debe a ello su éxito?

Las preguntas siguen abiertas a día de hoy, pero, desde luego, los protagonistas de los locos años veinte no pudieron nunca llegar a sospechar que, pasada aquella década de tregua, la interpretación de la realidad se volviera tan negativa.

Bibliografía

BAKER, Robert. Brave New World*: History, Science, and Dystopia*. Boston: Twayne, 1990.

BEDFORD, Sybille. *Aldous Huxley: A Biography*. Londres: Chatto and Windus, 1974.

BLOOM, Harold. *Aldous Huxley*. Nueva York: Chelsea House, 2003.

BOWERING, Peter. *Aldous Huxley: A Study of the Major Novels*. Oxford: Oxford University Press, 1970.

FIRCHOW, Peter E. *The End of Utopia: A Study of Aldous Huxley's* Brave New World. Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 1984.

GÓMEZ LÓPEZ, Jesús Isaías. «Introducción» en Aldous Huxley, *Un mundo feliz*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2019 (2013), pp. 7-187.

HUXLEY, Aldous. *Brave New World. A Novel*. Londres: Chatto and Windus, 1932.

HUXLEY, Aldous. *Un mundo feliz* [Traducción del inglés de Luys Santa Marina]. Barcelona: Luis Miracle, 1935.

HUXLEY, Aldous. «A Case of Voluntary Ignorance» en *Esquire*, 1/9/1956, pp. 47 y ss.

HUXLEY, Aldous. *Brave New World Revisited*. Londres: Chatto and Windus, 1958.

HUXLEY, Aldous. *Un mundo feliz. Novela* [Traducción del inglés de Ramón Hernández]. Esplugas de Llobregat, Barcelona: Plaza y Janés, 1976a (1969).

HUXLEY, Aldous. «Prólogo» en *Un mundo feliz. Novela* [Traducción del inglés de Ramón Hernández]. Esplugas de Llobregat, Barcelona: Plaza y Janés, 1976b (1969), pp. 9-17.

HUXLEY, Aldous. *Un mundo feliz* [Edición y traducción del inglés de Jesús Isaías Gómez López]. Col. Letras Populares, 9. Madrid: Ediciones Cátedra, 2019a (2013).

HUXLEY, Aldous. «Prólogo» en *Un mundo feliz* [Traducción del inglés por Jesús Isaías Gómez López]. Madrid: Ediciones Cátedra, 2019b (2013), pp. 193-203.

NACIONES UNIDAS., *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Objetivos de Desarrollo Sostenible,* disponible en: https://www.un.org/sustainable development/es/debe lopment-agenda/ (fecha de consulta: 3/3/2022).

SAWYER, Dana. *Aldous Huxley: A Biography*. Nueva York: Crossroad Publishing, 2002.